

## Una revolución cultural desde abajo: la campaña pública de revisión de los procesos de Montjuïc y la emergencia de la cultura libertaria de masas (España, 1896-1900)

Jorge Gaupp

Centro de Estudios - Museo Reina Sofía

El 7 de junio de 1896, mientras España se halla sumida en la Guerra de Independencia Cubana, estalla una bomba en la procesión del Corpus de Barcelona a su paso por la calle Cambios Nuevos. El atentado provocó 6 muertos y 42 heridos, casi todos obreros. Aun hoy hay ciertas dudas sobre su autoría, los historiadores no han podido determinar con certeza si fue obra de un anarquista catalán (Ascheri) o francés (Girault) en venganza por represiones anteriores, o si el primero era confidente de la policía y lo perpetró por orden de ésta para desencadenar represiones futuras (Dalmau 421-447; Íñiguez 1150). El caso es que las prácticas represivas se produjeron, y de una manera inusitada hasta el momento. Una vez que Cánovas suspendió las garantías constitucionales (algo habitual en la España de la Restauración<sup>1</sup>), se detuvo a 558 anarquistas, librepensadores, maestros laicos y (en menor medida) republicanos, de los cuales 305 fueron encausados y juzgados por consejo de guerra, empleándose la tortura en al menos 28 personas. La cifra definitiva de detenidos no se ha conocido hasta 2010, gracias a la documentación de los casos, uno a uno, que realizó Antoni Dalmau en *El procés de Montjuïc* (285-336).

Si bien esta formidable obra permite conocer los detalles históricos de unos procesos largamente ignorados por la historiografía, no pretende abarcar el enorme impacto cultural y político que tuvieron en la cultura, sociedad y política españolas, simultáneo y comparable al que tuvo el juicio a Dreyfus en Francia. Benedict Anderson ha estudiado los procesos de Montjuïc como la pieza clave que conecta a varios de los protagonistas de la insurgencia cultural de Cuba y Filipinas con los anarquistas peninsulares, los cuales compartieron ideas, presidios y hasta un barco de transporte forzoso. Teresa Abelló ha estudiado las conexiones europeas del movimiento libertario español, claves para entender la enorme repercusión de la campaña de revisión de los procesos de Montjuïc. Sin embargo, permanecen sin atención las conexiones y discusiones que Montjuïc provocó dentro de la propia esfera cultural progresista española, aun teniendo en cuenta que implicó fuertemente a autores como Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno o Pere Corominas, científicos como Odón de Buen o José María Esquerdo, y políticos como Alejandro Lerroux, Nicolás Salmerón o Pablo Iglesias. Hasta el mismo José Canalejas llegó a participar en un mitin en favor de la revisión de los procesos (“Meeting en Madrid” 2).

El papel de cada uno de estos personajes en la campaña merece una investigación aparte, como la que realiza de forma cuidadosa José Álvarez Junco respecto a Alejandro Lerroux en *El emperador del paralelo* (137-176). Sin embargo, como es lógico, este capítulo dedicado a Montjuïc bascula todo el peso de la campaña sobre el protagonista del libro en su faceta de director de periódico, restando importancia tanto a sus fuentes (los propios presos que enviaban las cartas que éste publicaba), como a su enlace con ellas, redactor principal de la campaña para *El Progreso* y el *Suplemento a la Revista Blanca*: Federico Urales. En consecuencia, el capítulo de Álvarez Junco habla de “fracaso” de la campaña desde el momento en que las “élites modernizadoras” se desinteresaron por ella, desde una postura teórica que sitúa a estas élites como sujeto primario de la historia española, ante un pueblo esencialmente analfabeto y atrasado. Bajo esta perspectiva, el

---

<sup>1</sup> “Un 25% de los 56 años de duración del régimen monárquico (un 38,6 por 100 si omitimos la Dictadura de Primo de Rivera) transcurrió con las libertades públicas gravemente limitadas en todo o parte del territorio nacional” (González Calleja 101-102).

historiador no trató de estudiar qué impacto tuvo la campaña en las clases trabajadoras ni cuál fue su rol activo en su desarrollo.

El presente artículo, que sitúa el cambio histórico en la acción conjunta de las clases populares organizadas y dichas élites modernizadoras, pretende comenzar a suplir esta carencia poniendo el foco en cuatro aspectos aún poco trabajados: la colaboración entre intelectuales obreros y burgueses progresistas; el papel del *Suplemento a la Revista Blanca*; el grupo de obreros ilustrados que promovió la campaña desde dentro y fuera de Montjuïc, y los testimonios de época que dan cuenta de cómo fue acogida la campaña entre la opinión pública. Con ello, pretendo demostrar que se trató de una revolución cultural por dos motivos: por el alcance de los encuentros y mítines que se sucedieron durante varios años, implicando a una amplísima red de librepensadores y republicanos, y por la magnitud de las cifras editoriales y el impacto cualitativo que ambas cosas tuvieron durante generaciones. Esta revolución cultural se produjo, además, desde abajo, porque la desencadenó el hecho de que amplias capas de la población plebeya se hablaron y leyeron entre ellas, cambiando en poco tiempo su propia percepción sobre varios temas clave. Entre ellos, sobre el papel del ejército (de lugar de honra a lugar de muerte); de la policía (de necesaria a torturadora); del Estado y la patria (de útiles para algo a carentes de utilidad); de la prensa de mayor tirada (de fiable a falsa), y de los anarquistas (de verdugos a víctimas).

### **“La universidad de los pobres”: el núcleo intelectual libertario y sus alianzas**

En una primera fase, los detenidos por el atentado de Cambios Nuevos fueron a parar a cárceles barcelonesas comunes. En una de ellas, situada en la calle Reina Amalia, se encontraron dos de los intelectuales anarquistas más populares (Fernando Tarrida y Anselmo Lorenzo) con quien sería, junto a Soledad Gustavo (Teresa Mañé), el mayor publicista libertario de la década: Joan Montseny (más conocido como Federico Urales, su seudónimo principal tras el encierro en Montjuïc)<sup>2</sup>. Hijo de obreros, tonelero de profesión, logró que un profesor le sufragara la carrera de magisterio, ejerciendo desde entonces como maestro laico en su ciudad natal (Reus). Hasta que fue detenido y llevado a Barcelona<sup>3</sup>. Al llegar allí, Urales cuenta cómo los presos sociales, obreros y maestros, se organizaron para suscribirse a dos periódicos, crear un coro y darse mutuamente clases de los temas que cada uno dominaba mejor. Tarrida, Lorenzo y el propio Urales fueron precisamente los encargados de impartir estas clases. El primero hablaba de física y química, el segundo de literatura y doctrina libertaria, y el tercero enseñaba geografía e historia (Urales, *Mi vida I* 110). También se daban clases de francés y castellano, y se pedían libros para leer en la prisión. El abogado y escritor Pere Coromines, también detenido junto a ellos, fue uno de los encargados de pedir los libros. En una carta que le escribe a su hermano en marzo de 1897, afirma que “todos conocen ahora a Shakespeare, Tostoy (sic), Dostoyewsky (sic), Maeterlinck, Ibsen, etc. Todos son trabajadores, pero todos tienen deseos de instruirse, y dicen que las cárceles son las universidades de los pobres” (Coromines 179). Cuando, dos meses después, Urales, Tarrida y Lorenzo fueron trasladados a Montjuïc, las clases terminaron. Pero ya se había forjado el núcleo intelectual y afectivo que en pocos años haría posible la campaña de revisión de los procesos.

---

<sup>2</sup> Para este trabajo usaré los seudónimos (Gustavo y Urales) en lugar de sus nombres reales (Mañé y Montseny), ya que aparecerán muchos textos firmados por ellos bajo los seudónimos, y las normas MLA prescriben citar bajo seudónimo.

<sup>3</sup> Por instigación de las asociaciones de padres de familia jesuitas e integristas, las escuelas laicas (aquellas en que se enseñaban ciencias que cuestionaban el relato bíblico) fueron uno de los primeros objetivos de la persecución (Iñíguez). Ciento diez fueron cerradas y muchos de sus maestros detenidos (Marín, *La semana trágica* 25).

Puesto que las cárceles y calabozos de Barcelona estaban abarrotados, el teniente coronel Enrique Marzo y el guardia civil Narciso Portas, a cargo de la operación, decidieron conducir a los 305 encausados a la fortaleza de Montjuïc, ocupada habitualmente por militares. Allí acudía Portas periódicamente a ordenar y supervisar los interrogatorios y las torturas. Una vez que estas comenzaron, el principal objetivo de los presos, que compartían celdas por docenas y que habían establecido entre ellos “un lazo de consuelo y solidaridad” (Urales, *Mi vida I* 120), fue documentar lo que allí ocurría y hacerlo visible en el exterior como fuera. No les resultó difícil, pues los militares que custodiaban la fortaleza en el día a día no formaban parte de la policía especializada en represión y tortura, de modo que algunos ayudaron continuamente a los presos a conseguir papel, pluma y tinta, así como a sacar cartas al exterior, que enviaron a todos los periódicos a través de las redes de amistad de cada cual (135). Un buen ejemplo de lo que ocurría después lo narra Odón de Buen, catedrático de historia natural en la Universidad de Barcelona y fundador de la oceanografía en España:

Un día se presentó en mi casa un médico que había sido discípulo mío y me entregó una carta; ni siquiera me dijo su nombre, ni yo se lo pregunté; solo me advirtió de que la carta era muy importante y peligrosa. Apenas salió el visitante leí con avidez la carta que estaba escrita a tinta roja, en mal papel y era muy extensa. La firmaba [Francisco] Gana y relataba con todo detalle las torturas que había sufrido y aun creo que citaba algunos de sus verdugos<sup>4</sup>. De aquella carta hice copias varias que envié a diferentes personalidades y distribuí discretamente. (Buen 86)

Por “personalidades”, Odón de Buen se refiere a políticos, altos cargos de la administración y periodistas. En esta primera fase de la campaña, durante el verano de 1896, la sociedad en su conjunto apenas se enteró de lo que ocurría en Montjuïc, pues las cartas de los presos no aparecían en secciones destacadas, y solo se hicieron eco algunos de los periódicos más progresistas. Sin embargo, las “personalidades” influyentes sí se enteraron, pues una parte de los presos demostraron tener una red exterior mucho más amplia de lo que las autoridades esperaban.

Estas redes de amistad se habían construido en las escuelas laicas que organizaban las sociedades obreras y que a menudo contrataban a maestros burgueses; en los ateneos y casinos del partido republicano federal (el más cercano a obreros de los partidos tradicionales); en los ateneos y grupos de autoeducación libertarios, y en los círculos de librepensadores. Estos últimos compartían con los libertarios gran parte de sus principios, a saber: la vocación internacionalista, el rechazo a cualquier autoritarismo doctrinal, el antibelicismo, el acercamiento al feminismo, la lucha contra la religión y la afición por el conocimiento científico<sup>5</sup>. Muchas personas de esta época frecuentaban simultáneamente varios de estos cuatro espacios, como Teresa Claramunt, Fernando Tarrida, Soledad Gustavo o Belén de Sárraga, y a ellas podrían sumarse las logias masónicas, también muy cercanas al librepensamiento (Arkinstall 7). El propio Odón de Buen es un ejemplo de ello. Librepensador y republicano, durante la primera década del siglo XX no tuvo problema en elaborar varios manuales y supervisar las traducciones de Anselmo Lorenzo para la libertaria Escuela Moderna fundada por el pedagogo Francisco Ferrer Guardia (1859-1909). Pedro Vallina, médico libertario, aporta un buen cuadro de este ambiente en el Madrid de 1899:

---

<sup>4</sup>Francisco Gana, republicano, sindicalista y masón, relata en su carta cómo le dieron latigazos, le retorcieron los testículos y le insertaron cañas de bambú entre las uñas de los pies (“Gana y sus asesinos” 2).

<sup>5</sup> Sobre las características del movimiento librepensador, véase Arkinstall (6-16) o Marín (*Espiritistas i librepensadores*).

Los republicanos federales, como es sabido, tienen muchos puntos de contacto con los anarquistas. ... Careciendo en aquella época de local propio y siendo muy perseguidos por la policía, nos refugiábamos en el Casino Federal donde éramos muy bien acogidos por sus socios. ... Además de federales y anarquistas se reunían en el Casino Federal todos los obreros que no estaban conformes con las ideas y tácticas del socialismo autoritario inspirado por Pablo Iglesias. Así que esas sociedades obreras estaban integradas por anarquistas, societarios [sindicalistas] y republicanos. (51)

Fue a través de estas redes como logró salir de Montjuïc el primer grupo de presos (algo más de la mitad) a los dos meses de haber sido confinados allí, después de un año en las cárceles de Barcelona. Los enviaron a las prisiones militares de los Docks, cerca del mar en la avenida Icaria, en previsión de ser desterrados una vez saliera la sentencia. El único anarquista que logró salir antes fue el que más influencia tenía: Fernando Tarrida de Mármol. Tarrida contó, entre otras, con la ayuda de su amigo Ramsay Mac Donald, por entonces maestro de escuela, pero que después llegaría a ser primer ministro de Reino Unido entre 1929 y 1935.

La obra a la que se refiere Urales es *Les Inquisiteurs d'Espagne: Montjuïc, Cuba, Philippines* (1897), publicada desde octubre de 1896 en *La Revue Blanche*, “entonces la revista de vanguardia más importante de Francia, quizá del mundo” (Anderson 13)<sup>6</sup>. A pesar de que Urales traduce su título, la obra nunca llegó a traducirse al español, pero dio comienzo en febrero de 1897 a la gigantesca campaña internacional por la revisión de los procesos de Montjuïc (Anderson; Abelló). Fue otra forma de influir, de forma indirecta a través de sus relaciones diplomáticas, sobre las “personalidades” de la élite española. El término “inquisidor”, repetido sin cesar por los anarquistas en sus campañas de defensa de presos, logró anclarse astutamente en los estereotipos europeos sobre España, pero también fue útil para aglutinar en torno a un significativo a todos los responsables de los procesos, desde el teniente Portas al presidente Cánovas. Justo lo contrario de lo que lograron las autoridades deteniendo a demasiados sujetos, y demasiado diversos, en Montjuïc; era absurdo que todos fueran “peligrosos” o “terroristas”. Esto facilitó el trabajo a los anarquistas que lideraron la campaña por la liberación de los presos que quedaban, como veremos.

Desde la cárcel de los Docks, Lorenzo, Urales y algunos otros presos siguieron escribiendo cartas a los periódicos y estrechando su amistad carcelaria. Permanecieron en aquella cárcel desde septiembre de 1896 hasta julio de 1897. En diciembre de 1896 se celebró el juicio. Las cartas parecieron tener algún efecto en las condenas, pues de las 28 penas de muerte y 59 cadenas perpetuas que pedía el fiscal, el tribunal militar sentenció 8 penas de muerte y 65 condenas temporales (Dalmau 411-412). Y, de ahí, el Tribunal Supremo dejó las penas en 5 penas de muerte y 18 condenas de entre diez y veinte años, otorgando con ello, eso sí, legalidad civil a un proceso sin garantías. La sentencia se dictó, además, en base a una ley de endurecimiento de penas respecto a atentados aprobada el 2 de septiembre de aquel 1896, es decir, después de los hechos (Íñiguez 1150). El Gobierno y los tribunales habían cedido a algunas presiones, pero no habían renunciado a efectuar un castigo ejemplar.

A Urales, Lorenzo y todos los demás que no habían sido juzgados, pero sí detenidos, se les prohibió pisar terreno español, y el Gobierno comenzó a pensar adónde enviarlos, mientras los mantenía en la cárcel de los Docks. Tres meses después de la sentencia, en febrero de 1897, Tarrida

---

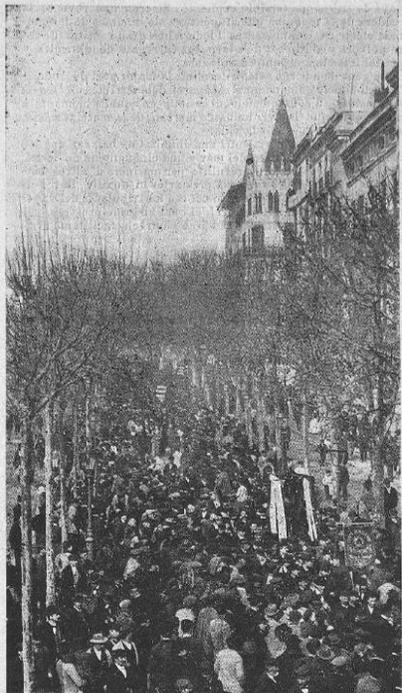
<sup>6</sup> El primero de los artículos de Tarrida en *La revue blanche* (“Un mois dans les prisons d'Espagne”) se publica el 15 de octubre de 1896. Le seguirán ocho más, siendo publicado el último (“À la reine d'Espagne”) el 15 de diciembre de 1897 (*La Revue Blanche* 11:337-341; 14:426-432; Dalmau 452).

comenzó a ser perseguido en Francia por las cartas de presos torturados que había comenzado a publicar desde octubre de 1896 en *La Revue Blanche*. Se refugió entonces en Londres, desde donde inició otra campaña paralela a la que proseguía en la *Revue*, con la que logró que los presos no sentenciados fueran acogidos por Inglaterra, en lugar de ser enviados a alguna prisión africana como había ocurrido con parte de los condenados. Así, en julio de 1897 se marcharon finalmente Urales, Lorenzo y los demás no sentenciados, precisamente en el mismo barco (“Isla de Luzón”) en el que el general Polavieja, procedente de la guerra de Filipinas, había traído a presos independentistas seis meses antes. Una vez en Londres, Tarrida consiguió alojamiento para Urales y medios para que Lorenzo fuera a Francia, donde su filiación masónica y su conocimiento del francés le ayudaron a encontrar trabajo de tipógrafo. Urales, desde que logró que su compañera Soledad Gustavo pudiera reunirse con él en Londres, también decidió ir a París, donde pasaron algún tiempo en compañía de Lorenzo. Pero el proyecto de ambos era otro: regresar a España clandestinamente llevando consigo los testimonios y documentos que habían traído desde Montjuïc, y proseguir desde allí la campaña por la liberación de los presos que quedaban. De modo que en noviembre de 1897 Urales cruzó la frontera “cosido de manuscritos” (*Mi vida I 253*) en dirección a Madrid, mientras que Soledad Gustavo hacía lo propio hacia Barcelona.

Soledad Gustavo (1865-1939) fue una de las primeras maestras laicas de España, fundando una escuela en 1887 en Vilanova i la Geltrú con capital de un mecenas librepensador. Escribió desde muy joven en la revista anarquista *La Tramontana*, y conoció a Tarrida y a Lorenzo antes que el propio Urales, participando con ellos en actos de propaganda anarquista y certámenes literarios (Marín, *La semana trágica 197-198*). Es decir, en el momento en que Gustavo y Urales se casaron por lo civil en 1891 (algo nada sencillo en la época), ésta estaba más formada y bregada que su compañero.

Por su parte, a finales de 1897 Urales ha hecho un camino formativo acelerado. Ya había publicado y militado desde Reus, pero la cárcel y el exilio le hicieron conocer otras realidades, y ahora llegaba a Madrid para contarlas. Quería ofrecer a los periódicos una campaña desde dentro de lo que había ocurrido y ocurría en Montjuïc. Después de mucha insistencia, solamente el político radical y director del diario *El Progreso*, Alejandro Lerroux, le prestó atención, y en enero de 1898 comenzaron a publicar en portada su material sobre los pesos de Montjuïc en la sección “Las infamias de Montjuich”, que Lerroux había inaugurado apenas un mes y medio antes en las páginas interiores. Allí, Urales terminó llevando el peso de una campaña que lograría mítines y manifestaciones masivas (fig. 1); que exponenciaría las ventas del periódico, y que de paso lanzaría la popularidad de Lerroux entre los obreros barceloneses (Álvarez Junco, *El emperador*). Sin embargo, *El Progreso* cayó en decadencia desde julio de 1898, pues la censura que fue decretada ante la inminente derrota en Cuba obligó al periódico a acabar con la campaña de Montjuïc y otras secciones características a partir de su número 263 (22 de julio). Varios meses después *El progreso* quebró, y no reapareció hasta el año siguiente con el nombre de *Progreso* y en forma de semanario.

## LA GRAN MANIFESTACIÓ DEL DIUMENJE DEMANANT JUSTICIA APROPÓSIT DELS TORMENTS DE MONTJUICH



La manifestació al embocar lo carrer de Fontanella.



(Fotografías de F. Fernández.)  
La manifestació á la Plaça de Sant Jaume

## LOS TORMENTS DE MONTJUICH

## UNA CARTA INTERESSANT

Hem rebut la següent carta que no duptem que 'ls nostres lectors llegiran ab gran interès. Per ella veurán que las torturas de Montjuich, siguen de tota mena, físicas y morals, dirigidas lo mateix al cos que al esperit.

La carta diu aixís:

Senyor Director de LA CAMPANA DE GRACIA:

Molt senyor meu: La present té per objecte principalment darli las gracias en nom dels meus amfiteatres, per haver

que haguém pogut sufrir tant ab lo cúmul d' insults del fiscal que, ab la seva petició de 38 penas de mort y 50 cadenas perpetuas y emprerentas ab nosaltres com si fossim els verídgers autors del crim del carrer de Cambis, la millor paraula que 'ns deya era la de criminals y monstres. Tot aixó tancant *los ulls á la rahó*, per administrar justicia, com ell mateix confessava, en vista de la falta de probas.

Ab aixó s' hi ayudava la impetencia, propia en aquests casos, esperant lo fallo del Tribunal Suprem de Guerra y Marina, per veure 'ls que resultarian mes afortunats en aquella especie de rifa, ignorant quants serian els que traurian els promiss grossos de traspasar fins els fossos de aquella fortaleza per última vegada y de abominar de la gent que 's diu civilizada, mentre s' infelicitzen ab

sas de la vida que cada hu s' havin trassat, evaporadas á pesar de tots els cuidados y sense haver comés altre delictes que 'l de pensar ab una societat de llibertat y de perfecció, si de aixó se 'n vol dir delictes.

També aumentava tots aquests sufriments la rigurosa comunicació á qu' estavam subjectes, puig que ni á las nostres familias podiam explicar lo que 'ns passava y se 'ns feya. Molts de nosaltres varem sortir del castell y forem conduhits als penals sense podernos despedir ni abraçar als nostres parents; tot aixó després de haver passat per tots els disgustos que 's poden dar al ser humá, ab la petició de la pena de mort, amensats altres de molts anys de presidi y també amensats de desterro per altres.

Quan recorde tot lo que havem passat me sembla mentida

Fig. 1. Fotografías de la manifestación del 13 de febrero de 1898 en Barcelona. Autor: F. Fernández. Fuente: *La Campana de Gracia*, año 29, no. 1501, 19 feb. 1898, p. 4.

### El Suplemento a la Revista Blanca: de revisión a revolución

Pero ante el fin de *El progreso*, en julio de 1898 Gustavo y Urales lanzaron lo que sería la iniciativa periodística libertaria más exitosa de su época. Tuvieron que realizar varias artimañas para poder burlar la censura. Una de ellas fue inscribir la revista a nombre de ella, pues Urales vivía en Madrid pero estaba aún condenado al destierro. Otra fue comenzar publicando una revista de “sociología, ciencia y arte” que no se ocupara prioritariamente de los temas candentes del momento. Se trató de *La Revista Blanca*, tomando el título de *La Revue Blanche* francesa, a la que admiraban por haber dado cabida a los textos de Tarrida sobre los presos de Montjuïc. Sin embargo, *La Revista Blanca* tenía mucho más de “ciencia” y de “sociología” que de “arte”, al contrario que la vanguardista *Revue Blanche*. Si en la revista francesa abundaban largos textos creativos y la crítica literaria y teatral, en *La Revista Blanca* lo primero eran las crónicas y ensayos científicos e históricos, aunque también hubiera secciones de crítica cultural y folletín. Para elaborarla, Gustavo y Urales acudieron a los muchísimos contactos que habían logrado en los últimos años en Madrid y Barcelona. La mayoría de los textos eran de anarquistas (muchos de ellos traducidos del francés), pero para mitigar la censura se cuidaron bien de poner en la portada los nombres de catedráticos como Miguel de Unamuno o José María Esquerdo, y de políticos de ámbito nacional como Nicolás Estévez o Alejandro Lerroux. Todos ellos habían trabado buena relación con la familia Urales-Gustavo y escribieron de forma esporádica en la revista, especialmente al principio y en sus almanques anuales.

Si bien *La Revista Blanca* es un documento valiosísimo que contribuyó a consolidar el giro teórico hacia los filósofos franceses y naturalistas rusos en el anarquismo ibérico<sup>7</sup>, no es el semanario principal que Gustavo y Urales tenían en mente al cruzar la frontera (Federica Montseny 30). El principal nació casi un año después, en mayo de 1899, con cuatro páginas a tres columnas, y se llamó *Suplemento a la Revista Blanca*. En enero de 1902 cambió su nombre por *Tierra y libertad*, que llegó a ser diario al año siguiente, a cinco columnas y tirando 15.000 ejemplares, compitiendo así con los principales periódicos de la época<sup>8</sup>. En él, Urales y Gustavo continuaron, de forma enfática y directa, la campaña por la liberación de los presos de Montjuïc, cuya información y acusaciones estaban más perseguidos por el Gobierno que los ensayos científicos y filosóficos de *La Revista Blanca*. Como cuenta Vallina: "El objeto es que cuando fuese suspendido por las autoridades el suplemento, tal vez quedaría publicándose la revista, por su contenido sociológico y no de combate. Así me lo explicaron" (53). Si el "blanca" de la revista era para Urales un símbolo de paz (*Mi vida* 2:11), y su manifiesto inicial habla de realizar una labor educadora "sin necesidad de sangre ni de rencores" (*La Revista Blanca* 1:2), el *Suplemento* habla de una labor "de guerra y de paz"; "de guerra, porque combatiremos todas las injusticias, todos los privilegios, todas las tiranías. De paz, porque defenderemos no para una clase, para todos los hombres, una vida de satisfacción y libertades" (1:1).

La clave del *Suplemento a la Revista Blanca* es que supo hacer de la campaña por la revisión de los procesos de Montjuïc algo inseparable de la impugnación de todo el régimen político, económico y cultural de la Restauración. El contexto de su nacimiento (mayo de 1899) era propicio. Por un lado, la derrota final en la Guerra de Cuba apenas diez meses antes (agosto de 1898) había puesto en evidencia al Estado restaurador y su prensa afín, pues en cuestión de meses, la población pasó a recibir por la prensa arengas que mostraban a España como una gran potencia invencible por su valor moral y la potencia de su Estado, a darse cuenta de que tal cosa era una invención y que esa misma prensa había estado mintiendo (Álvarez, *Mater dolorosa* 587; Gómez Aparicio). Esto, tras tres años de barcos llevándose cada vez más jóvenes que no regresaban o lo hacían heridos, y de noticias en parte de la prensa que cada vez enfatizaban más el quebranto económico que estaba suponiendo la guerra para los contribuyentes<sup>9</sup>. "Campos del honor fueron durante la Guerra los de Cuba; matadero fueron después", dirá Ricardo Mella ("Réplica merecida" 3).

Además, el *Suplemento* nace en el momento más álgido de la campaña por los presos de Montjuïc. Tras la abrumadora campaña revisionista internacional y el goteo permanente de pruebas y testimonios de la prensa progresista, el resultado en la primavera de 1899 es que hasta la prensa conservadora admite ya que se produjeron torturas<sup>10</sup>; la prensa progresista directamente publica hasta grabados con los instrumentos que se utilizaron (fig. 2); la gente crea reproducciones de estos

---

<sup>7</sup> Según Gaupp, desde los últimos años del siglo XIX se produce un cambio en la forma de editar las revistas libertarias, que comienzan a traducir masivamente a reputados científicos o pensadores europeos, lo que provoca un aumento del nivel general del debate, así como de la influencia de la filosofía progresista francesa y de la popularidad de Kropotkin frente a Bakunin (*Poetics of solidarity* 156-202).

<sup>8</sup> *Tierra y Libertad* pasó a ser diario desde el 1 de agosto de 1903, hasta el 30 de agosto de 1906 en que desaparece ("Avisos importantes" 1; "Para todos" 1).

<sup>9</sup> Véase, en este sentido, el seguimiento de la contienda que hace la *Campana de Gracia*, especialmente durante su último año.

<sup>10</sup> Incluso el propio capitán general de Barcelona estará alarmado y contrariado por la situación: "A diario, no ya en periódicos radicales, sino en la prensa de opiniones templadas, se llama asesinos y verdugos al Teniente Portas y a los guardias a sus órdenes; y hasta en periódicos militares (¡Dios se lo perdone!), por escritores que nunca han tenido ocasión de hojear el proceso de Cambios Nuevos, se califica a éste de monstruoso y se pide su revisión y el castigo de los culpables" ("Providencia del 30 de noviembre de 1899", cit. Dalmau 505).

artefactos y las quema en hogueras<sup>11</sup>, se dan mítines de masivos por todo el país donde participan políticos principales de todo el espectro liberal y progresista, y hasta se crea un comité para presionar al gobierno por la revisión, del que forman parte todos los periódicos de gran tirada. En este punto, apenas un año después de la calamitosa derrota contra EEUU, la presión de la sociedad contra el Estado es tal, que incluso la Reina regente María Cristina dice de forma privada al embajador inglés, muy preocupada, que tendrá lugar una revisión (Dalmau 494). “Toda España es Montjuïc”, dice el eslogan de la campaña (508), para regocijo de los anarquistas:

Pocas veces la de un país ha estado tan unánime, como lo está la opinión española, al apreciar el proceso de Montjuïc. ... La prensa toda, sin distinción de colores, pide que se repare la injusticia cometida en la fortaleza catalana. Así como en el meeting de Barcelona se llamó asesinos a los asesinos, así también la prensa de Madrid llama crímenes a los crímenes. Nos place reconocerlo. (“Lo de Montjuïc” 2)



**Fig. 2.** Imágenes de las torturas de Montjuïc (*Suplemento a la Revista Blanca*, no. 6, p. 1), aquí vinculadas al cuestionamiento del concepto civilización unido al Estado español. Los instrumentos que aparecen se llevaban a los mítines, se quemaban simbólicamente en hogueras, y, en distintas versiones, se publicaron al menos también en los

<sup>11</sup> "Barcelona: En la calle de Claris se hizo la noche del 23 [de junio] una inmensa hoguera, simbolizando los tormentos de Montjuïc. Veíanse en ella los instrumentos de tortura, un bacalao seco, unas botas de montar, una mujer enlutada, con un bastón de mando en la mano derecha y una candileja en la mano izquierda, y la vista del castillo de Montjuïc. La multitud presenciaba el incendio con gran regocijo" ("Insurrecciones, asesinatos, incendios y complots" 3).

semanarios *Vida Nueva*, *Progreso* (no. 10) y *La Campana de Gracia* (no. 566). Esta última explica cómo el primero (una caña de bambú abierta) y el tercero se usaron para ejercer presión en los testículos, mientras que el segundo representa un hierro incandescente que se aplicaba sobre la piel. Fuente: IISG.

Sin embargo, hay una diferencia clave entre la campaña de la mayoría de los periódicos y la que llevará a cabo los libertarios: los primeros creen que la revisión de los procesos ocurrirá finalmente, los anarquistas no creen que esto vaya a pasar. Especialmente de un gobierno que ya habla de revisión, pero sigue sancionando soterradamente a los medios más beligerantes: “Proponerse castigar de palabra a los verdugos y castigar de hecho a los defensores de sus víctimas, es un síntoma poco grato para los amantes de la justicia y que, en último término, ha de dar la razón a los que del Estado nada justo esperamos” (“Los inquisidores y el gobierno” 3). Los hechos les irían dando la razón en este caso. En junio de 1899, tras muchísimas dilaciones y un largo clamor por la revisión, el Tribunal Supremo decreta que las diligencias que se habían abierto 14 meses antes para examinar si hubo torturas, pase definitivamente a la jurisdicción militar de Barcelona. Es decir, que la conducta de Marzo, Portas y los demás “inquisidores” iba a ser juzgada por los mismos que eran sus superiores cuando realizaron las torturas.

LA CAMPANA DE GRACIA

JUSTICIA SAGASTINA

TRENCA-CLOSCAS

LA CAMPANA DE GRACIA

Formar ab aquestes lletres lo nom d' una flor, una capital d' Espanya, y part de la persona.

D. DEL DONA.

LOGOGRIFO NUMERIC

1 2 3 4 5—Poble catalá.  
 1 2 3 4—Part del cos.  
 3 5 4—Títol dels barquillers.  
 3 5—Nota musical.  
 5—Vocal.  
 1 2—Una lletra.  
 4 2 3—Part del mon.  
 4 2 3 5—Molta ne tenim.  
 1 2 3 4 5—Nom de dona.

NEN GUINNALDA DEL MASROU.

GEROGLIFICH

L L  
 n o o X  
 R t r V  
 D

CANTI B.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Ciudadans Climericaculino, J. Alvarez, P. Tilovich, Galán per tot, Araguan, Fonisca, M. Tres Pilets, M. Urdá y Mayrán, Nassart Irbiqui, Statini, F. Ferró Ric, Komacillas y Us Sagarcelas—Lo que ens encien aquesta semana no falper casa.

Ciudadans Pepet Pancoia, Ramon de la Goma, M. Ventoira, J. Comon Veyán, Felixon Pedit, J. Torrony Montaseli, J. de Vilastre, Tap de suro vilafraquí, Noy de la Beneta, y Antoni del portal de la Guin—haurarem alguna cosa de lo que 'ns encien.

Ciudadá E. Molas: Mirarém de aprofitcho.—M. Carbó de Abina: Estarats y procuraron complerli: de lo de aquesta semana també queda acceptat algo.—Celestia: Es millor per enviar-la a la interessada, que per contarho als lectors del periódich, als quals sens duplo diran: «¿y ara? ¿as explica?»—F. Montané: Lo no continuar la firma sigú un olvit. L' altre qu' envia no va.—Fancó (Canonja): Será millor que s' queixin a l' autoritat.—Basset: Per ser la composicio aprofitable hauria de estar escrita mes correcciament.—Arcadi Pruc: Lo que 'ns remet es molt baix.—F. Esterri: No 'ns serveix.—M. V. y N.: Parlar del assumpto després de quinze dias, seria extemporáneo.—J. Borrall: Lo dibuix no va.—D. Farreras y S.: La poesia de vosté es fluixa.—Aguileta: Lo quanto es molt vell.—Salvadoraf: Los originals a que 's refereix sens duplo s' haurán extraviat. ¿Te cap inconvenient en reunir l' envió?—Emma Dou: Las composicions qu' envia son molt ganas y poch correctas.—F. Llanas: Quant hauriam desistat complaurell... Pero imposible: lo número está en màquina ja fa alguns dias.—A. Dorca: Si reformés l' estrofa final, publicariam la composicio. Aló de aquell botó en lo lloch que indica es una mica massa climatèrich.

ANTONI LOPEZ, editor, ¡Rambla del Mítj, 20

A. López Robert, impresor.—Asalto, 83.—Barcelona.

Reclama justicia 'l poble y 'l govern donarla vol; pro perque tothom s' hi adormi / la fá aná á pas de cargol.

**Fig. 3.** Caricatura de la revisió del proceso de Montjuïc, cuya silueta aparece en la esquina superior izquierda. Bajo la imagen, un soneto en catalán popular: “Reclama ‘l poble / y ‘l govern donarla vol; / pro perque tothom s’hi adormi / la fá aná á pas de cargol. *La campana de Gracia*, año 29, no. 1502, 26 feb. 1898, p. 4.

Quando esto ocurre, el *Suplemento* lleva apenas cuatro semanas. Entonces, ¿por qué, si ya piensan que no lograrán una revisión de los procesos, si del Estado “no esperan nada justo”, seguirán con la campaña durante 53 semanas más? Lo harán por lealtad a sus compañeros encarcelados; porque es el tema más demandado por el público de su revista, y porque en el fondo sí confían en que algo pase. No ya la revisión, pero sí algo que oscile entre algún tipo de

indulto por parte del Estado (como la conmutación de todas las penas por una de destierro que finalmente se dará en enero de 1900), a un estallido social que libere a los presos y comience una revolución (que no se producirá entonces, pero sí diez años después para parar el embarco de tropas a la guerra de África)<sup>12</sup>. Mientras tanto, entienden que han de aprovechar la coyuntura para difundir sus ideas, ahora que la población ha comprobado en Cuba y Montjuïc la poca utilidad y fiabilidad de su Estado, tal y como los anarquistas siempre habían dicho. No lo ocultan en el *Suplemento*: “La actitud del Gobierno respecto al proceso de Montjuïc ... hace más por nuestras teorías y por nuestros procedimientos que años de propaganda encomiando las virtudes de la acción revolucionaria” (“Nos damos por enterados” 1).

### **Un *J’Acusse...!* desde abajo, o varios**

La campaña de Montjuïc tendrá, finalmente, otro gran aliado: la propia campaña revisionista del proceso Dreyfus, que se da casi simultáneamente a la de Montjuïc, y que en 1899 se encuentra en pleno apogeo. En 1894, un consejo de guerra había condenado sin muchas pruebas ni garantías al capitán Alfred Dreyfus por traición en medio de una ola de antisemitismo patrioter, encarcelándolo en la Guayana Francesa en condiciones degradantes. En 1896, su familia encuentra pruebas de que el autor de la traición (filtración de documentos a Alemania, el gran rival tras la derrota de la guerra franco-prusiana) pudo ser otra persona: el teniente Ferdinand Esterházy. En noviembre de 1897 el Estado Mayor abre una investigación sobre el caso, que apoyan varios intelectuales y políticos de izquierda, desatando reacciones furibundas de la prensa conservadora y motines antisemitas en las calles. La investigación se cierra en falso y no va muy lejos, hasta que el ya muy reconocido Émile Zola escribe su famoso *J’Acusse...!* en el diario radical *L’Aurore*, exponiendo las irregularidades del proceso con gran claridad y valentía, acusando gravemente a altos cargos militares y políticos. Como bien nota Dalmau (452), el *J’Acusse...!* de Zola, que está subtítuloado “Lettre au Président de la République”, aparece precisamente un mes después del último artículo de Tarrida sobre Montjuïc en *La Revue Blanche*, titulado “À la reine d’Espagne”<sup>13</sup>. Zola, tras su artículo, es rápidamente condenado por difamación, pero hace cambiar de opinión a varios políticos importantes e implicarse a muchos (desde entonces) intelectuales públicos. El movimiento que sí quiere condenar a Dreyfus se vuelve entonces también anti-intelectual, y la sociedad se divide en dos bandos. En 1898, uno de los militares del proceso original confiesa haber construido pruebas falsas y se suicida, precipitando la revisión.

En la primavera de 1899, pues, el caso Dreyfus está en el centro del debate político francés, ya que se están realizando los trámites para considerar la revisión del proceso. Al mismo tiempo, en España, el caso Montjuïc ocupa ya todas las portadas y empiezan a organizarse los grandes mítines revisionistas, como vimos. Y, como los libertarios detectan en seguida, en ambos casos se está criticando un proceso irregular llevado a cabo por militares, y en ambos casos alguien ha sido acusado de un delito que no ha cometido y aún se encuentra(n) encarcelado(s). Además, también en ambos casos este cuestionamiento evidencia el poder en la sombra del estamento militar, dañando gravemente la legitimidad de un pilar clave de cualquier

---

<sup>12</sup> “Yo jamás creí en la revisión del proceso de Montjuïc, pero sí en la libertad de los que en el Castillo maldito habían sido condenados” (Urales, *Mi vida* 2:45).

<sup>13</sup> Además, en el propio número de *L’Aurore* en que aparece el *J’Acusse...!* hay un artículo acerca de “Les martyrs de Montjuïc” (*L’Aurore* 2; Dalmau). La influencia que pudiera tener la campaña de Tarrida en el artículo del escritor francés es un tema que excede el objetivo de este trabajo, pero que bien merece una investigación.

sistema constitucional: el poder judicial. Como dirá Lorenzo poco después: “El *Yo acuso* en 1898 aniquiló la supuesta santidad de la cosa juzgado, evidenció la injusticia de un consejo de guerra” (“Zola” 2)<sup>14</sup>. Es en este momento, pues, en marzo de 1899, en que Urales decide generar su propio *J’Acusse...!*

En la tribuna libre de *La Revista Blanca*, Urales escribirá una hoja suelta titulada “Justicia” y subtitulada: “Inocencia de los condenados como autores y cómplices del crimen perpetrado en la calle de Cambios Nuevos, de Barcelona”, de la que más tarde imprimirá y distribuirá por toda España 80.000 copias, una cifra similar, o incluso mayor, que la tirada de los periódicos más grandes de la época (Hemeroteca digital BNE, “El imparcial”, “El liberal”; Urales, *Mi vida II* 45). El texto comparte similitudes estilísticas y estructurales con el *J’Acusse...!* de Zola, singularizando igualmente gran parte del texto en el “error judicial” que se comete con Ascheri, el que fue el principal acusado, y aquí una suerte de Dreyfus póstumo (Urales, “Justicia” 498; Zola, “J’Acusse...!” 1). Pero Urales no dirigirá su carta, como hizo Zola, al presidente de la república, ni a la Reina regente como hizo Tarrida, sino a “los españoles todos, a la prensa por amor a la verdad, a los intelectuales por respeto a la personalidad humana” (Urales, “Justicia” 498). Buscaba antes un cambio en las mentalidades que en las autoridades.

La sociedad y la prensa, como hemos visto, reaccionarán finalmente tal y como Urales y tantos otros pedían. La reacción de los intelectuales burgueses será desigual. Por un lado, los libertarios ampliarán su círculo y estrecharán relaciones con los librepensadores, políticos liberales, republicanos y marxistas, escritores, artistas y periodistas que se simpatizaron con la campaña. En el momento más álgido de la misma (primavera y verano de 1899), incluso el diputado del dinástico Partido Liberal, José Canalejas (había sido ya ministro, y llegará a presidente del gobierno entre 1910 y 1912) presidirá un mitin revisionista para 10.000 personas (según *Progreso*) en el local y alrededores de la Sociedad El Librepensamiento, en el que también hablarán otras figuras principales del espectro progresista como Pablo Iglesias, Nicolás Salmerón, Pi i Margall o José María Esquerdo (“*Meeting* en Madrid” 1).

Paralelamente, los libertarios comenzaron a distanciarse de los escritores noventayochistas que se pusieron de perfil ante el abuso estatal<sup>15</sup>. En coherencia con esto, la corriente principal del anarquismo hispano se vio obligada a rechazar las posiciones ibsenianas y nietzscheanas que hasta entonces tenía en su seno y que tanto agradaban a Azorín, Baroja o Unamuno, según las cuales existen unos pocos hombres rectos e incomprendidos en medio de una masa embrutecida que sólo se preocupa de los intereses más bajos (Gaupp, *Poetics of Solidarity* 156-202). El propio Federico Urales, que en otros momentos se había mostrado cercano a esta tendencia, a raíz de los procesos de Montjuïc va cambiando de idea, y desde el primer número del *Suplemento* comienza a fijarse en qué discursos e ideas circulan entre la gente en lugar de dirimir si los tiene o no: “Recientemente le han dicho al pueblo español que carecía de ideales, y se lo han dicho porque tuvo la intuición de adivinar que nada perdía con la pérdida de las colonias y porque ha demostrado no tener el sentimiento de la patria tan delicado como un día tuvo” (“Nuestros propósitos” 1).

---

<sup>14</sup> Lo cierto es que la carta de Zola fue muy bien recibida por el entorno libertario. En Tarrasa, una agrupación joven libertaria incluso le regaló un retrato rodeado con varias inscripciones, la primera de ellas: “Yo acuso”. Seguida de: “Gloria al genio. Recuerdo de gratitud. La juventud libertaria de Tarrasa, en testimonio de admiración, envía este cuadro de honor al hombre ilustre D. Emilio Zola” (“De todo y de todas partes”, *Suplemento a la Revista Blanca* 18:3).

<sup>15</sup> Es ilustrativa, en este sentido, la pugna que tiene Unamuno con Urales, toda vez que el primero se posiciona a favor del torturador Narciso Portas en *Las noticias* (“La víctima Portas” 1), y el segundo le contesta a través de las páginas del *Suplemento* (“Labor ingrata” 3).

Urales y Gustavo también se fijarán en qué discursos atiende y aplaude la gente en los mítines sobre Montjuïc, un lugar privilegiado por reunir a todo el espectro progresista, desde el partido liberal dinástico a los anarquistas. Observan, entonces, que “las preferencias del público en el *meeting* celebrado el sábado pasado a favor de la revisión del proceso de Montjuïc” fueron “para la justicia, para la humanidad y para la revolución. La patria, apenas tuvo una palmada; el honor nacional, invocado por algún orador, no mereció la aprobación de la concurrencia” (“Para eso, no” 3). Igualmente, en un mitin del partido Fusión Republicana observan que “hablaban del honor legendario de los hijos del Cid, del ardiente patriotismo de nuestros abuelos”, y que luego “decían que no había pueblo, y se lamentaban de ello.” “No, para eso no hay pueblo”, escribirán Urales y Gustavo. (“Para eso, no” 2).

De manera similar se expresará el tonelero burgalés Vicente García: “Los políticos de oposición nos han atronado los oídos durante las últimas guerras diciéndonos que no había pueblo, que era estúpido e ignorante porque no protestaba de los desaciertos de los que tenían las riendas del poder” (“Aún hay pueblo” 3). Efectivamente, la aparente indiferencia con que la gente recibió la derrota de Cuba indignó a los intelectuales noventayochistas como Martínez Ruiz (Azorín), que a partir de entonces pasó a renegar del anarquismo. Sin embargo, ante las protestas que pronto se producirían por Montjuïc en toda la geografía española, Vicente García da cuenta de cómo a la gente le interesaba más la cuestión de Montjuïc que la de Cuba: “[El pueblo] veía con gusto la pérdida de las colonias que en más de cuatrocientos años solo sirvieron para enterrar la flor de ese pueblo y engordar un puñado de hienas y seres parásitos” (3).

La conflictividad social que produjo Montjuïc llevará al *Suplemento* a establecer cuentas de recaudación de dinero para los presos y a organizar una gran gira de propaganda libertaria, confiando en que la gente respondería a ambas iniciativas. Junto a ello, el 26 de agosto lanzará la propuesta de que se convoque una huelga general de tres días como medida de presión para forzar la liberación de los presos (“Huelga general” 1). Paralelamente, el mítico anarquista Fermín Salvochea ya se había encargado de traducir al libertario francés Sébastien Faure para ligar la toma de la Bastilla y Montjuïc, tratando de recordar así que la tradición revolucionaria de la que procedía la izquierda tenía como momento cumbre una liberación espontánea de presos por parte del pueblo (Faure, “La tradición revolucionaria” 2). Sin embargo, y a pesar de la insistencia del *Suplemento*, ni la toma de Montjuïc ni la huelga general de tres días se llevarán a cabo. Finalmente, en febrero de 1900 los presos recibirán una conmutación de penas por la cual podrán ser libres, pero en el exilio. A partir de entonces, las campañas del *Suplemento* se enfocarán, con éxito, en liberar a otros presos sociales anarquistas que permanecían en prisión por la revuelta de Jerez de 1882.

### **De verdugos a víctimas: la campaña de Montjuïc como evento**

Es difícil no establecer una comparación entre esta conmutación concedida a los presos de Montjuïc por el gobierno conservador de Silvela (1899-1900) y la forma que tuvo el Estado francés de resolver el caso Dreyfus, cuya revisión por un nuevo consejo de guerra en septiembre de 1899 solo había producido una nueva condena a diez años de prisión y trabajos forzados para el encausado. Poco después, en medio de una violenta división en Francia y manifestaciones contra la arbitrariedad del proceso en veinte capitales extranjeras, el presidente indultará a Dreyfus, dejándolo libre pero sin restituir su cargo en el ejército. Esto ocurriría en noviembre de 1899, tan solo tres meses antes de la conmutación de pena a los anarquistas de Montjuïc. Solo en 1906, cuando el *affaire* lleva años sin tener atención en la sociedad francesa, los juicios serán

anulados y Dreyfus rehabilitado en su posición militar, aunque obligándolo a renunciar a ella al año siguiente.

Los procesos de Montjuïc, sin embargo, nunca llegarán a ser revisados, como ha demostrado Antoni Dalmau en 2010, en contra de lo que se pensaba previamente (533). Dalmau, entonces, dado que el gobierno no aceptó finalmente la revisión, concluye que la campaña de revisión de los procesos de Montjuïc, al contrario que la del caso Dreyfus, fue un fracaso:

Així i tot, a desgrat de tants i tants mítings, de tants i tants articles de premsa arreu del món, a pesar de la consciència generalitzada d'una opinió pública finalment advertida, la campanya no va mostrar força suficient per esvair les pors del govern, contrarrestar l'oposició dels estaments militars i policials i aconseguir finalment la revisió. En aquest sentit, cal admetre sense embuts que la història de tots aquests esforços és la història de un fracàs. (516)

Esta es una afirmación que este artículo pretende problematizar. Sin duda, para los presos que aspiraban a una revisión y a una verdad oficial coherente con lo que vieron y vivieron, había sido un fracaso. Pero sí se logró torcer en parte la voluntad de un gobierno conservador con la conmutación y el indulto posterior, lo que permitió regresar a España a todos los que así lo quisieron. Tampoco los torturadores fueron juzgados, pero sí pagó por ello Cánovas, el máximo responsable, al ser disparado por un anarquista en 1897, sin que el pueblo hiciera de él un mártir. Y, tras varias prórrogas, las cortes terminaron por derogar en 1902 la ley contra el anarquismo de 1896 (González Calleja 104). Pero, especialmente, la campaña logró cambiar la imagen del anarquista y de sus ideas (al menos entre las clases populares) de una manera más profunda y extensa que nunca antes, lo que probablemente fuera más importante para muchos presos que su propia reparación personal. Así lo expresa Urales, el actor más implicado y perseverante en campaña de revisión:

Hoy por hoy, gracias a esta campaña justiciera, no existe de hecho la ley de represión del anarquismo, porque la ha derogado el descubrimiento de que dicha ley obedecía a un crimen anarquista que los anarquistas no habían cometido. Merced a la campaña en favor de la inocencia de los condenados en Montjuïc se puede propagar la anarquía, tanto porque el Gobierno carece de fuerza moral para aplicar la ley de represión, cuanto porque el pueblo ve víctimas donde antes viera asesinos y ve asesinos donde antes viera guardianes del orden actual de cosas. (“En marcha” 1).

Convencido de que “en Montjuïc no se condenó un crimen, se condenó una idea”, tenía razones para pensar que aquella idea había sido rehabilitada, si no oficialmente, sí en la percepción del pueblo. Varios testimonios dan cuenta de ello, como el del maestro racionalista mallorquín Joan Mir y Mir en 1905:

La exageración de la crueldad y de la injusticia levantó en todo el mundo un clamoreo de indignación y dio lugar a la célebre campaña revisionista, que no logró su fin legal –ni hacía falta–, pero que despertó a muchos. Son incalculables los anarquistas que se dan este nombre gracias al proceso de Montjuïc y a las campañas consiguientes. Me complazco en declarar que soy uno de ellos. El relato de las infamias cometidas en los calabozos del Castillo Maldito me inspiró el deseo de conocer a las víctimas, de juzgarlas

por sus hechos y por sus ideas, de leer sus escritos. Bien pronto el sentimiento se tornó en convicción; la simpatía, en compañerismo. Casi todos los anarquistas jóvenes podrían decir algo semejante. (1)

En la misma línea se expresa Francisco Cueto, según el cual “hasta los más difíciles de convencer” se “convirtieron” al descubrir que la bomba de Cambios Nuevos que inició el proceso había sido usada de excusa para matar anarquistas (“Una fecha” 3). Y de forma similar habló también la emblemática anarquista francesa Louise Michel en diciembre de 1901: “A fuerza de represiones odiosas, muchos vienen con nosotros de los que contra nosotros estaban. Harto difícil sería calcular el número de conversiones a la Anarquía causados por los horrores de Montjuïc” (22).

Además de los artículos y testimonios, contamos con las pinturas y grabados de la época para arrojar luz sobre este tiempo histórico. Desde inicios de la década de los noventa se popularizaron fotografías y grabados en los que se representaba a los anarquistas en situaciones relacionadas con el delito: tirando bombas, siendo fusilados por ello, o en fichas policiales. Véase, por ejemplo, la figura 3, en la que la revista *La Campana de Gracia* muestra fotografías de algunos de los detenidos por la bomba que Santiago Salvador hizo estallar en el teatro del Liceo en Barcelona en 1893, asesinando a veinte personas en venganza por la ejecución de Paulino Pallás un año antes, el cual había intentado acabar con la vida del gobernador de Barcelona. A través de este tipo de imágenes, el público obtenía una representación de los anarquistas como seres principalmente asociados a un crimen. Estos presuntos criminales aparecían, además, desligados de su contexto, su pensamiento y su historia de vida. La maquetación de la revista o el periódico los vinculaba únicamente a otros hombres que habían sido igualmente acusados de un crimen. Como si de una rueda de reconocimiento se tratara, la imagen no daba muchas más opciones al lector que las de atisbar la culpabilidad o inocencia de los personajes, basándose quizá en la aún popular pseudociencia frenológica<sup>16</sup>.



<sup>16</sup> El criminólogo italiano Cesare Lombroso, en su libro *Los anarquistas* (1894), trató de demostrar que el anarquista es biológicamente un criminal nato a través de la fisionomía, las facciones de la cara y la forma del cráneo. Esta tesis pseudocientífica se extendió rápidamente por Europa, hasta el punto de que hasta el propio Ricardo Mella dedicó un libro a refutarla (*Lombroso y los anarquistas* 1894).

**Fig. 3.** “Anarquistas y dinamiteros: retratos auténticos”. *La Campana de Gracia* (1285: 8), 6 enero 1894. Fuente: ARCA.

Sin embargo, tras los sucesos de Montjuïc comenzaron a aparecer imágenes con otros enfoques. La más difundida será el cuadro *Conciencia tranquila* elaborado por el reputado pintor Fermín Romero de Torres en 1897, a los pocos meses de conocerse la masiva detención de libertarios y librepensadores acusados por la bomba de Cambios Nuevos. En él aparece en primer plano un anarquista esposado bien parecido y sereno, en una casa humilde que está siendo registrada sin cuidado (véase la silla desvencijada detrás de él), vestido de blanco, al igual que su mujer e hijos. La mujer está llorando detrás con un bebé en brazos, mientras que el hijo mayor está en primer plano, agarrado a la camisa de su padre y mirando con miedo al agente judicial que registra la casa. El agente, al igual que los dos policías simétricos situados como sombras a la espalda del detenido, van vestidos de negro. Más allá de esta dicotomía entre el blanco de la inocencia y el negro del oscurantismo y la muerte, la escena permite vislumbrar la vida y red de afectos del detenido, e invita a imaginar lo que piensa y siente. Para ello, además, Romero de Torres trata de guiar al espectador con el título. De esta manera, el protagonista adquiere un cuerpo, una humanidad que lo separa de la mera carne de presidio o de patíbulo que representaban las imágenes previas de los anarquistas. Al mismo tiempo, los ojos cerrados en posición meditativa muestran al anarquista como un ser capaz de razonar y contener sus pasiones.

Este cambio en la estética percibida del anarquista no quedará como algo aislado, pues dos años después la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en las oposiciones para las plazas de artistas pensionados en la Academia Española de Roma en 1899, propuso como tema “La familia anarquista el día de la ejecución”, y con esta temática pintaron Eduardo Chicharro, Fernando Álvarez de Sotomayor, José Bermejo Sobera, Manuel Benedito Vives, Ventura Álvarez Sala y el propio Julio Romero con la obra citada (Ilde; Dalmau 545-550). La mayoría de estos cuadros, cuyo análisis aquí sería redundante, reproducen algunos de los motivos de Romero, humanizando de nuevo a los libertarios condenados. También pueden encontrarse grabados en las revistas de la época que humanizan a los condenados a través de su familia. Por ejemplo, la figura 5, aparecida en la portada de la *Campana de Gracia* el 5 de mayo de 1900. Este grabado solemne es una de las pocas excepciones que se permitió esta revista, cuyas portadas eran casi siempre satíricas.

El propio Anselmo Lorenzo también hará balance de Montjuïc en 1905 en las páginas de *Tierra y Libertad*. En el artículo, titulado “Notas del pasado y del presente”, recuerda cómo vivió en el castillo el día en que ejecutaron a sus cinco compañeros, pero también la muerte de Cánovas al año siguiente y la amnistía que lograron después, que permitió salvar a otros muchos. “A bien que los trabajadores, parodiando a Séneca cuando aconsejaba a Nerón, pueden decir a la burguesía: ¡Por muchos que mates, no matarás a tu sucesor!” (2), concluye. Con esta extensión temporal, Lorenzo está abandonando las viejas posiciones de impulsividad revolucionaria postuladas para el anarquismo por historiadores como Álvarez Junco (*La ideología*), y asumiendo que los fines del anarquismo pueden llevar varias generaciones, en una reflexión sobre el cambio cultural que no será exclusiva de él. Los procesos de Montjuïc no sólo habían cambiado la percepción popular sobre el anarquismo, sino también la forma de pensar de sus propios militantes en cuanto a temporalidad y estrategia. Desde entonces, el anarquismo comenzará a forjar importantes alianzas con una esfera progresista más amplia, a combinar el afán revolucionario con un exitoso pragmatismo sindicalista (Vadillo Muñoz), a lograr constituirse como referentes éticos y culturales en las comunidades (Marín, *Anarquistas*) y a

convertirse, en definitiva, en ese movimiento (cultural, ético y político) de masas que tanto ha llamado la atención a los historiadores del siglo XX español.



**Fig. 4.** *Conciencia tranquila*. Julio Romero de Torres, 1897. Fuente: Museo Reina Sofía.



# LA CAMPANA DE GRACIA.

DONARÀ AL MENOS UNA BATALLADA CADA SENMANA.

CADA NÚMERO **5** CÉNTIMS PER TOT ESPANYA.

Números atrasats: 10 céntims

ADMINISTRACIÓ Y REDACCIÓ: Llibreria Espanyola, Rambla del Mitj, 20, botiga.  
BARCELONA

PREU DE SUSCRIPCIÓ: Fora de Barcelona cada trimestre ESPANYA pessetas 1'50  
Cubá, Puerto-Rico y Extranjer, 2'50

## L' EMBARCH DELS INDULTATS DE MONTJUICH



—Que cada llàgrima que han fet derramar aquests governs se 'ls torni una punyalada!...

Fig. 5. Portada de *La Campana de Gracia* (1616:1), 5 de mayo de 1900. Fuente: ARCA.

## Bibliografía

- Abelló, Teresa. “El Proceso de Montjuïc: La condena internacional al régimen de la Restauración”, *Historia Social*, no. 14, 1992, pp. 47-60.
- Álvarez Junco, José. *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia populista*. RBA, 2011.
- . *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Siglo XXI, 1976.
- . *Mater dolorosa: La construcción de la idea nacional en el siglo XIX*. Taurus, 2001.
- “Anarquistas y dinamiteros: retratos auténticos”. *La Campana de Gracia*, año 8, no. 1285, 6 enero 1894. ARCA.
- Anderson, Benedict. *Bajo tres banderas: Anarquismo e imaginación anticolonial*. Akal, 2008.
- Arkininstall, Christine. *Spanish Female Writers and the Freethinking Press, 1879-1926*. University of Toronto Press, 2014.
- “Avisos importantes”. *Tierra y Libertad*, año V, no. 219, 23 julio 1903, p. 1. IISG
- Buen, Odón de. *Mis memorias (Zuera, 1863 – Toulouse, 1939)*. 2003. Transcritas por María del Carmen de Buen López de Heredia. Institución “Fernando el Católico”, 2008.
- Coromines, Pere. *Diaris y records: Els anys de Joventut y el procés de Montjuïc*. Curial, 1974. Vol. 1.
- Cueto, Francisco. “Una fecha”. *Tierra y Libertad*, año 2, no. 18, 4 mayo 1905. IISG.
- Dalmau, Antoni. *El procés de Montjuïc: Barcelona al final del segle XIX*. Base, 2010.
- Faure, Sébastien. “La tradición revolucionaria”. Traducción y comentario de Fermín Salvochea. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 3, 3 junio 1899. IISG.
- “Gana y sus asesinos”. *Suplemento a La Revista Blanca*, 19 agosto 1899, p. 1. IISG
- García, Vicente. “Aún hay pueblo”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 11, 29 julio 1899. IISG.
- Gaupp, Jorge. *Poetics of Solidarity: The Emergence of Anarchist Mass Culture*. Dissertation. Princeton University, 2019, arks.princeton.edu/ark:/88435/dsp01ft848t498. Consultada 29 sept. 2020.
- González Calleja, Eduardo. “La política de orden público en la Restauración”. *Espacio, tiempo y forma, vol. 5, no. 20, 2008, pp. 93-127*.
- Hemeroteca digital de la BNE. “El imparcial”, ficha de descripción. [hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000189234&lang=es](http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000189234&lang=es). Consultado 27 agosto 2019.
- . “El liberal”, ficha de descripción. [hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001066755&lang=es](http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001066755&lang=es). Consultado 27 agosto 2019.
- Ildé. “La familia del anarquista el día de su ejecución”. *CNT de Valladolid*. [www.cntvalladolid.es/la-familia-del-anarquista-en-el/](http://www.cntvalladolid.es/la-familia-del-anarquista-en-el/) Consultado 27 agosto 2019.
- “Los inquisidores y el gobierno”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 1, 20 mayo 1899, p. 3. IISG.
- “Insurrecciones, asesinatos, incendios y complots”, *Suplemento a la Revista Blanca*, año I, no. 7, 24 junio 1899, p. 3. IISG.
- Iñíguez, Miguel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Asociación Isaac Punte, 2008, 2 vols.
- “Labor ingrata”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 17, 9 sept. 1899, pp. 3-4. IISG.
- Lorenzo, Anselmo. “Notas del pasado y del presente”. *Tierra y Libertad*, año 2, no. 18, 4 mayo 1905, p. 2. IISG.

- Marín, Dolors. *Anarquistas: un siglo de movimiento obrero en España*. Ariel, 2010.
- . *La semana trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la escuela moderna*. La esfera de los libros, 2009.
- “Les martyrs de Montjuïc”. *L’Aurore*, no. 87, 13 enero 1898, p. 2.
- “Meeting en Madrid”. *Progreso*, no. 17, 2 julio 1899, p. 4. *BNE*.
- Mella, Ricardo. *Lombroso y los anarquistas*. Biblioteca Anarquista Anti-Copyright, 2013.  
[www.scribd.com/document/353921957/ricardo-mella-lombroso-y-los-anarquistas-pdf](http://www.scribd.com/document/353921957/ricardo-mella-lombroso-y-los-anarquistas-pdf).
- . “Réplica merecida”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 13, 12 agosto 1899, pp. 2-3. *IISG*.
- Michel, Louise. “La vuelta del reloj de arena”, *Almanaque de la Revista Blanca para 1902*, 1901, pp. 22-23. *IISG*.
- Mir y Mir, Joan. “Montjuich-Germinal”. *Tierra y Libertad*, año 2, no. 18, 4 mayo 1905. *IISG*.
- “Lo de Montjuich”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 2, 27 mayo 1899, p. 2.
- Montseny, Federica. “Apuntes biográficos de Federico Urales”. *Anthropos: revista de documentación científica de la cultura*, no. 78, noviembre 1987, pp. 29-33.
- “Nota obrera”. *La Campana de Gracia*, año 31, no. 1616, 5 mayo 1900, p. 2. *ARCA*.
- “Nos damos por enterados”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 5, 17 junio 1899, p. 1. *IISG*.
- “Nuestros propósitos”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 1, 20 mayo 1899, p. 1. *IISG*.
- “Ortografía fonética”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 5, 17 junio 1899, p. 4. *IISG*.
- “Para eso, no”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 7, 1 julio 1899, p. 2. *IISG*.
- “Para todos”. *Tierra y Libertad*, segunda época, año 3, no. 65, 30 agosto 1906, p. 1. *IISG*.
- “La Revista Blanca”. *La Revista Blanca: publicación quincenal de Sociología, Ciencias y Artes*, año I, no. 1, 1 julio 1898, pp. 1-2. *CEHI*.
- Romero de Torres, Julio. *Conciencia tranquila*. 1897. Museo Reina Sofía, Madrid.  
[www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/conciencia-tranquila](http://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/conciencia-tranquila).
- “Símbolos de la civilización española: Montjuich”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 6, 24 junio 1899, p. 1. *IISG*.
- Tarrida de Mármol, Fernando. *Les Inquisiteurs d’Espagne: Montjuich, Cuba, Philippines*. P-V Stock, 1897.
- . “Un mois dans les prisons d’Espagne”. *La Revue Blanche*, no. 11, 15 oct. 1896, pp. 337-341. *BNF*
- . “A la reine d’Espagne”. *La Revue Blanche*, no. 14, 15 dic. 1897, pp. 426-432. *BNF*.
- “De todos y de todas partes”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 18, 16 sept. 1899, p. 3. *IISG*.
- “Los tormentos de Montjuich”. *La campana de Gracia*, año 30, no. 1566, 20 mayo 1899, p. 4. *ARCA*.
- Unamuno, Miguel de. *Amor y pedagogía*. Biblioteca de Novelistas del Siglo XX, 1902.
- . “La víctima Portas”. *Las noticias: diario ilustrado de avisos, noticias, anuncios y telegramas*, año 4, no. 1254, 27 agosto 1899, p. 1. *BNE*.
- Urales, Federico (Joan Montseny). “¡Ánimo, obreros, ánimo!”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 20, 30 sept. 1899, p. 1. *IISG*.
- . “La evolución de la filosofía en España.” *La Revista Blanca: sociología, ciencia y arte*, año 6, no. 103, 1 octubre 1902, pp. 193-201. *BNE*.
- . “Justicia”. *La Revista Blanca: sociología, ciencia y arte*, año 2, no. 17, 1 marzo 1899, pp. 490-496. *CEHI*.

- . “Huelga General”. *Suplemento a La Revista Blanca*, año 1, no. 15, 16 agosto 1899. *IISG*.
  - . “En marcha”. *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 13, 12 agosto 1899. *IISG*.
  - . *Mi vida I*. Publicaciones de la Revista Blanca, 1932. *IISG*.
  - . *Mi vida II*. Publicaciones de la Revista Blanca, 1932. *IISG*.
- Vadillo Muñoz, Julian. *Historia de la CNT: utopía, pragmatismo y revolución*. Catarata, 2019.
- Vallina, Pedro. *Mis memorias*. Tierra y Libertad, 1968.
- “Zola”, *Suplemento a la Revista Blanca*, año 1, no. 19, 23 sept. 1899, p. 2. *IISG*.
- Zola, Émile. “J’Acusse...! Lettre au Président de la République”. *L’Aurore* 87, 13 enero 1898.
- BNF*.